

MARÍA ZAMBRANO: UNA NUEVA FENOMENOLOGÍA ACERCA DE LA EDUCACIÓN

MARÍA Zambrano: a new phenomenology about education

Conrado Zuluaga Giraldo

Universidad Pontificia Bolivariana

Gladis del Socorro García Restrepo

Escuela de Microbiología, Universidad de Antioquia

Resumen

Este artículo busca poner de manifiesto el pensamiento de María Zambrano en relación con la educación, para ello apelaremos a algunos de sus manuscritos: El Aula, La vida de las aulas, el espejo de las aulas y entre el ver y el escuchar; dado que los elementos allí tratados respecto al aula, la atención y los sentidos, actualmente cobran total vigencia, máxime si se considera que los avances tecnológicos proponen hoy al respecto una nueva re-significación, asunto que a su vez conlleva nuevos desafíos para la comunidad académica, no obstante el llamado de la filósofa es que el docente, independientemente de los recursos que medien el proceso de enseñanza aprendizaje, procure mantener el sentido de humanidad que debe sustentar la acción educativa, en tiempos donde la deshumanización coloniza más terreno.

Palabras clave: Aula, atención, sentidos, maestro, discípulo.

Recibido: junio 11 de 2013 aprobado: octubre 9 de 2013

MARÍA ZAMBRANO: A NEW PHENOMENOLOGY ABOUT EDUCATION

Abstract

This article seeks to highlight the thought of María Zambrano in relation to education. For this, we will refer to some of her manuscripts: The Classroom, The life of classrooms, The mirror of classrooms, and Between seeing and hearing; since the components treated there about classroom, attention and senses are actually relevant, especially due to the fact that today's technological advancements require new forms of thinking and expressing significance and this, in effect, brings about challenges to the academic community. For this challenge, philosophy warns that teachers, regardless to the resources that mediate teaching-learning process, must sustain the humanistic approach to education, and above all during this time when dehumanization is gaining grounds and acceptance in today's inhumane world.

Keywords: Classroom, attention, senses, teacher, disciple.

Conrado Giraldo Zuluaga.

Doctor en Filosofía y Filósofo por la Universidad Pontificia Bolivariana. Es Profesor Titular de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sus áreas de trabajo son: Antropología filosófica, investigación formativa, pensamiento iberoamericano contemporáneo.

Correo electrónico: conrado.giraldo@upb.edu.co

Gladis García Restrepo.

(C) Doctora en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magister en educación y Desarrollo Humano por la Universidad de Manizales. Actualmente, es profesora de la Escuela de Microbiología de la Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: gladisgarcia@gmail.co

MARÍA ZAMBRANO: UNA NUEVA FENOMENOLOGÍA ACERCA DE LA EDUCACIÓN¹

Conrado Zuluaga Giraldo

Universidad Pontificia Bolivariana

Gladis del Socorro García Restrepo

Universidad de Antioquia

1. Introducción

Para iniciar la presente reflexión, consideramos importante hacer tres precisiones: La primera es resaltar el eje que moviliza el pensamiento filosófico de María Zambrano, cual es la razón poética, en cuyo fondo subyace una razón humanizada y humanizante y frente a la cual declara “[...] es menester una nueva y decisiva reforma del entendimiento humano o de la razón, que ponga a la razón a la altura histórica de los tiempos y al hombre en situación de entenderse a sí mismo” (Zambrano, 1989, p.80). Por lo tanto, la educación -como categoría filosófica- será abordada aquí desde el citado pensamiento zambraniano.

La segunda es que el tema educativo siempre estuvo presente en la vida y obra de Zambrano, ya fuera de manera tácita o expresa; es decir, en ocasiones la vivió desde la perspectiva de ser hija de maestros, en otras de ser discípula, partícipe de las Misiones Pedagógicas, ejerciendo de conferencista o impartiendo la cátedra universitaria, esto por nombrar solo algunas de las situaciones en las que su vida se vio permeada por el espíritu magisterial;

¹ Este artículo de reflexión hace parte del proyecto de tesis doctoral de Gladis del S. García Restrepo, titulado: “*La relación entre el pensamiento filosófico y la acción educativa en la racionalidad poética de María Zambrano*”, cuyo tutor es el profesor Conrado Giraldo Zuluaga (PhD). Tesis inscrita en el marco del doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana.

por lo tanto, los escritos relacionados con el tema educativo no deben ser vistos como un apéndice de su filosofar; por el contrario, como lo afirman Casado y Sánchez-Gey: “[...] lejos de ser un complemento o añadido en su obra, forman parte, con su pensamiento filosófico, de una forma de vivir y de pensar” (Casado, Sánchez-Gey, 2007, p. 546).

En tercer lugar, es menester dejar claro que su obra en general y por ende los manuscritos y otros artículos referidos al tema educativo, no están elaborados de manera sistemática, asunto al que se refirió la autora en diversas ocasiones: “El sistema, lo sistemático que caracteriza a la Filosofía no es el orden externo en el que aparecen colocados los conceptos, sino su mismo fluido y viviente hacerse” (Zambrano, 2000, p. 205). En esta misma línea, Casado y Sánchez-Gey, editores (2007), en la introducción al texto *Filosofía y Educación*, manifiestan: “El hecho de que en sus trabajos sobre educación no aporte un ‘sistema’ ordenado de ideas sobre la misma, en absoluto invalida su discurso como sólido y fecundo ‘logos’ sobre lo educativo” (p. 19). Consideración con la que estamos de acuerdo y en la que adscribiremos las reflexiones derivadas, de ese aproximarse a la obra zambraniana desde la óptica educativa.

Después de hechas las anteriores consideraciones, es preciso subrayar que María Zambrano le otorga a la acción educativa especial relevancia, con el fin algunas veces de comprenderla, otras de dotarla de sentido, o simplemente la retoma en su complejo entramado, para pensarla o repensarla con el afán de desentrañar su más noble y puro significado; en tal sentido, su importancia en el pensamiento zambraniano queda claramente expuesta cuando declara: “Supone la educación, el que haya de haberla que el hombre es un ‘ser’ nacido en modo inacabado, imperfecto, mas necesitado de ir logrando una cierta perfección y capaz desde luego de lograrlo” (Zambrano, 2007, p.150).

De ahí que para la filósofa recobren tanto sentido asuntos como el aula, la atención y los sentidos, trilogía esta que hoy pese a los actuales avances tecnológicos siguen teniendo vigencia y confiamos en que la seguirá teniendo, así el ambiente de enseñanza-aprendizaje que se imponga en un futuro, tenga otros matices, tal como sucede hoy en el contexto de la educación virtual. No obstante, es ahí donde la temática a tratar se hace aún más relevante, pues la obra de Zambrano en su esencia, procura proponer y mostrar al lector una nueva manera de mirar el mundo y en él la educación, conduciéndolo por el camino de su pensar a reconsiderar el significado de espacios como el aula, de funciones vitales como los sentidos y elementos de sustantivo valor en lo cognoscitivo como es la atención.

2. El aula: Un espacio poético

Podríamos decir que el aula es un espacio que históricamente ha estado cargado de sentido, basta con mirar al pasado para darse cuenta que en los recuerdos escolares es recurrente la presencia de este espacio, que por su importancia podría decirse que más que un lugar, es una forma simbólica en la que se inscribe la intimidad de la experiencia escolar. No obstante y considerando la evolución que ha tenido el sentido del aula, hoy es posible hablar más ampliamente de escenarios educativos como la calle, el taller, el parque, la sala de cine, el laboratorio, el museo, la plaza de mercado, el aula virtual, entre otros, quiere decir esto que el sentido del aula, va más allá del espacio delimitado por muros, hoy por ejemplo ya hace parte del lenguaje escolar cotidiano referirse al aula virtual, que en razón de su condición, está desprovista de lo que convencionalmente define las aulas tradicionales y que en respuesta a los avances de la tecnología en materia educativa, es el tipo de escenario educativo que cada día cobra más fuerza.

Desde la anterior perspectiva, nos podemos acercar al pensamiento zambraniano en lo que concierne al sentido del aula, en primer lugar la autora evoca su significación desde el pensamiento griego “[...] la palabra ‘aula’, la misma designa un lugar vacío, un hueco en primer término, después una construcción vacía y disponible” (Zambrano, 2007, p.68). Esta concepción de aula remite únicamente al sentido del aula como construcción física del hombre, dispuesta para que allí se lleven a cabo actividades relacionadas con el saber, no obstante el concepto de aula, puede llegar a traspasar ese espacio físicamente delimitado, considerando así que otros espacios, dadas las intensiones discursivas de los sujetos en esta convocados, pueden llegar a constituirse en aulas, tal como lo manifiesta Zambrano (2007) “Los jardines de un tal Academos fueron las aulas de Platón y sus discípulos; los del Lyceo lo fueron de los aristotélicos, y unos ciertos soportales, de los estoicos” (p.68).

En consonancia con las anteriores líneas, se puede observar que el pensamiento de Zambrano, dinamiza y amplía el sentido del aula, consideración que no sólo tiene que ver con los espacios materialmente definidos, sino y quizá más importante, con la experiencia humana que en éstos se despliega, haciendo de estas un elemento de alta relevancia, en tanto sirve de acicate narrativo para los actores del proceso educativo, en tal sentido propone dos tipos de aulas: “De un lado, los jardines de la más alta filosofía; de otro la casa acogedora donde la niña sin dejar de serlo se encamina suavemente a ser mujer, mujer, nada más. Entre estas dos aulas se extiende un amplio espacio, dentro del cual nuestras modernas aulas pueden todavía inscribirse” (Zambrano, 2007, p.69). Denota este

pensamiento un alto sentido de humanidad, dado que define el aula como un espacio dispuesto para albergar la inmensa pluralidad del pensamiento y las diversas necesidades de aprendizaje del ser humano, por lo tanto, el aula no conecta exclusivamente con el lugar donde se aborda determinado objeto de conocimiento científico, es también un lugar dispuesto para ir construyendo, ese ser inacabado que somos al nacer, al respecto Zambrano agrega:

Y este espacio de las aulas señala ante todo la existencia de una sociedad; [...] un espacio propiamente humano o más bien humanizado; una creación que es parte de la creación propiamente humana que antes que en obras de arte y de pensamiento consiste en una sociedad donde tales obras puedan nacer y vivir. Un espacio pues, diríamos poético (2007, p.69).

Desde el filosofar zambraniano el aula es un espacio poético, porque allí es posible crear, es viable volverse poeta de uno mismo, es decir, es un lugar propio para poetizar la vida en algunas de sus expresiones y es en esta intención, donde juega un papel muy importante el llamado que hace Zambrano respecto al cuidado del ser: “[...] lo que hay que cuidar no es la imagen sino el ser que uno es y que la imagen del cristal no siempre refleja o refleja alteradamente” (Zambrano, 2007, p.72). Invitación que cobra total vigencia en tiempos actuales, donde la desenfrenada sociedad de consumo ha pretendido que el ser humano vuelque su mirada hacia su imagen corporal, dejando a un lado la construcción de su ser interior. Al considerar en el ambiente educativo el aula como espacio poético, también se tendría la apertura para vivir la experiencia de la razón poética, que sin entrar en controversia con la razón positivista pretende ir en busca del ser del hombre, tal como lo expone Maillard (1992) al argumentar “La razón-poética en cuanto que método fenomenológico es, como veremos, un método de descubrimiento encaminado a posibilitar una acción esencial: la realización de la persona en su dimensión más absoluta” (p. 59).

Aula y Silencio

Un elemento relevante para volver la mirada al ser interior, es el aprendizaje en el aula de la experiencia del silencio, pero no es solamente un silencio exterior, el llamado de Zambrano es alentar en el estudiante y el maestro el gusto por el silencio interior, elemento que posibilita -entre otras cosas- el aprender a escucharse así mismo: “Lo primero que el alumno ha de hacer dentro de aula es eso: sostener el silencio, mantenerse en silencio. Y no solamente no hablando sino cuando es preguntado o cuando tiene algo que decir adecuadamente, sino antes que nada el silencio interior” (Zambrano, 2007, p.73). Cuando se ha llegado a ese disfrute del silencio, es posible

entonces pasar largas horas en conversación con uno mismo o en la actitud de escuchar a otro, que es también otra forma de escucharse; de no ser así, el ser humano estaría perdiendo la gran oportunidad para ser cada vez más persona, en la medida que se construye a sí mismo y por lo tanto, el mundo que lo rodea, asunto sobre el cual Zambrano alerta: “Se ha renunciado al vacío, al lugar y al tiempo disponibles, al vacío del que es paradigma y aun símbolo el aula. Símbolo del tiempo no ocupado, del tiempo en que nos damos a pensar, a meditar” (Zambrano, 2007, p.173).

3. Atención, sentidos y educación

El aula, además de las consideraciones anteriores, también es el espacio donde es posible que el estudiante explore asertivamente algunos de sus sentidos, entre ellos el ver y el oír y en virtud de ello, aprender igualmente sobre la importancia de vivir la experiencia del silencio interior, tal como se trató anteriormente, dado que en virtud de ello, no solo es posible para el educando ver, sino también escuchar verdaderamente al maestro, a los otros y a él mismo, desde un escuchar que no sólo involucra la función auditiva, sino también todo el sentir del estudiante en estado de atención, relevante acción que en Zambrano (2007) denota: “[...] receptividad llevada al extremo, es decir dirigida hacia un determinado campo de la percepción o del pensamiento, es decir dirigida hacia el mundo exterior o reflexivamente hacia el mundo propio” (p.59).

El hecho de que los actores del proceso educativo estén atentos, es un elemento bastante significativo para que la acción educativa se lleve a cabo con éxito. En el caso específico de los estudiantes, es preciso reconocer que aunque todos estén aparentemente en silencio, no todos lo están, pues es posible que su atención no esté centrada en el discurso del maestro, sino en otros pensamientos que acuden a su mente, máxime hoy cuando es cada vez más recurrente que a las aulas ya no sólo ingresen los estudiantes, sino también sus portátiles y celulares inteligentes, dispositivos que les posibilitan establecer conversaciones en las que no se hace necesaria la oralidad, situación que podría poner al margen al maestro y su discurso dentro del aula. Al respecto y guardando las debidas proporciones el maestro José Ortega y Gasset en sus clases de Metafísica manifestaba: “[...] mientras me escuchaban, algunos quizá han vacilado más de una vez entre dejar de atenderme y vagar a propias meditaciones o seguir generosamente escuchando alerta cuanto yo decía” (Ortega y Gasset, 1970, p.54).

Denota esto que capturar la atención de un grupo de estudiantes es cada vez más complejo, requiere de algunos atributos magisteriales, sobre todo hoy cuando las aulas están colmadas de distractores. Uno de esos

atributos a los que hacemos referencia, es a esa especie de encantamiento y emoción que pueda llegar a provocar el maestro con sus palabras, el tono de su voz, sus silencios, su expresión corporal, pero también con la esencia de su discurso, el cual debe estar movilizado por un sólido argumento y es en este punto donde Zambrano alerta: “Y lo cierto es que la atención sólo se fija, sólo descansa de su ávida búsqueda, cuando encuentra algo así como un argumento. Esto es algo que los educadores no deben nunca olvidar” (Zambrano, 2007, p.61).

Es probable que el estudiante durante su período de formación recorra muchas aulas y escuche a muchos maestros, pero nunca escuche ni desde afuera ni desde dentro de su ser, ese argumento, esa voz, esa revelación, de la que van detrás todos los seres humanos y en la que centran la esperanza de vislumbrar una pista que indique con claridad el camino a seguir, con el fin de alcanzar su realización como persona, en razón a que la atención según Zambrano “[...] es la apertura del ser humano a lo que le rodea y no menos a lo que encuentra dentro de sí, hacia sí mismo. Es una disposición y una llamada a la realidad” (Zambrano, 2007, p.61).

Dicha llamada, no es a mirar la realidad toda en su conjunto, es a observar con detenimiento un fragmento de esta, que por sus características particulares, entra en empatía y sintonía con el ser de la persona, en este caso con el del estudiante, es por esto que la atención requiere la asistencia de todos los sentidos y el sentir del ser humano, puesto que estar atentos es estar totalmente ahí, es entrega plena al momento, es un dejarse replegar por completo, un dulce estado de abandono y cuando esto sucede, las palabras del maestro adquieren un sentido de sacralidad, con el poder de trascender todos los sentidos del estudiante, para instalarse en el centro de su ser: “La atención ha de ser como un cristal cuando está perfectamente limpio que deja de ser visible para dejar pasar diáfananamente lo que está del otro lado” (Zambrano, 2007, p.60). Esta reflexión no sólo aplica para el estudiante en función de su maestro, es igualmente válida para el maestro en función del estudiante o en general para todas las personas situadas en cualquier espacio o contexto de la comunicación humana.

3.1 Una fenomenología del escuchar y el ver

Hemos dicho anteriormente que la experiencia de la atención requiere la concurrencia de todos los sentidos y para referirnos a estos, lo haremos desde la postura zambranianana: “[...] más que de una consideración psicológica, se trata en estas notas, de una consideración modestamente fenomenológica, de una reflexión sobre los datos de nuestro sentir” (Zambrano, 2007, p.57). Esta apuesta de Zambrano es en virtud al valor que le otorga a la vivencia

del ser humano de estar atento, vigilante de lo que acontece en su interior, compromiso inherente al proceso permanente de ser persona y por tener esta connotación, es una responsabilidad que no es delegable, es una tarea que es menester asumirse en primera persona, en tal sentido Zambrano (2007) argumenta: “Descifrar lo que se siente, percibir con cierta nitidez lo que dentro de uno mismo pasa, es una exigencia del ser persona” (p.57).

Esta acción introspectiva, a la que invita Zambrano, puede hacerse en compañía de la familia, un maestro o un amigo, pero finalmente es el sujeto mismo en ejercicio de su libertad el que debe mantener una mirada atenta sobre sí mismo. Y ¿qué puede mirar el ser humano en su interior? Todo lo que en él acampa, lo que a él va llegando en el día a día y que va consolidando una manera particular de sentir y percibir su propio mundo y el que lo circunda, es un sentir que siempre está en tránsito, en continua exigencia y transformación, es una experiencia que se vincula directamente con el arcano y en ocasiones incomprensible mundo de los sentimientos, porque como afirma Zambrano: “Y aquello que más pasa en nuestra alma, lo que más nos está pasando en todos los sentidos, son los sentimientos” (Zambrano, 2007, p.79), un motivo más para estar atentos, pues en la historia personal y colectiva del ser humano, es fácil detectar situaciones específicas, en las que el hombre al mirar hacia atrás y poner en consideración sus actos, se descubre como un ser totalmente desconocido para sí mismo.

Los sentimientos acumulados, por lo tanto, pueden ir a favor o en contra del ser humano y por ende del mundo que lo rodea, estos se van consolidando en virtud de lo que llega a su ser, cuya vía generalmente es la de los sentidos: vista, oído, tacto, gusto y olfato, cada uno desde su especialidad, va entregando al hombre trozos de realidad y a su vez, lo aproxima al mundo desde su propio contenido, no obstante, es preciso aclarar que la funcionalidad específica de cada sentido no lo separa de los demás, al respecto Zambrano (2007) declara “[...] las cualidades de un campo sensorial se comunican a otro. Mas también es fácil de constatar lo contrario, y es que la debilidad o la carencia de un sentido, al menos en el hombre, determina el afinamiento más allá de lo normal de otro” (p.55). En esta medida, la conexión que existe entre los sentidos le permite al ser humano, en ocasiones, acercarse al mundo desde todo ese sentir que estos aportan, un ejemplo ilustrativo sería el acto de comer, en el que si se mira con detenimiento, se puede observar la conjugación de todos los sentidos, obviamente habrá situaciones en las que un solo sentido prime sobre los demás.

El aula, la escuela en sí misma, es un espacio que propicia la participación del maestro en esa ardua tarea de la construcción del ser desde la esfera

que involucra el sentir, por lo tanto, si retomamos la tesis zambrana de que “[...] la atención es la apertura del ser humano a lo que le rodea” (Zambrano, 2007, p.61), entonces tal experiencia podría ser un elemento coadyuvante a través del cual, el maestro pueda participar consentida y respetuosamente en el constructo del sentir de sus discentes, elemento que de otra parte, nos sirve para sostener que el aula como lugar propicio para la voz y la escucha, es en sí mismo un espacio poético, quizá hoy un tanto desfigurado por el uso indebido de la tecnología. La invitación zambrana es al rescate del aula como lugar para la creación, teniendo como aliado del proceso enseñanza-aprendizaje los desarrollos tecnológicos, asunto que será viable gracias a la experiencia vocacional del maestro, quien como un artista tiene la posibilidad de participar, entre otras cosas, del diseño de esa parte inacabada del ser humano, en tanto su ser.

Del sentido de la visión

En el manuscrito *Entre el ver y el escuchar*, argumenta Zambrano: “Vista y oído son los dos sentidos príncipes” (Zambrano, 2007, p.57). No obstante el ver, ha sido considerado históricamente como el sentido de mayor importancia para el ser humano, estimación que según Zambrano (2007), tiene sus raíces en la historia del pensamiento:

Y así, términos tan decisivos para el pensamiento humano como el de ‘idea’ viene del sentido que los primeros filósofos griegos dieron al contenido de la visión. Las ideas son también en Platón ‘morfe’, forma. El término ‘teoría’ viene del verbo ‘theorein’, la forma suprema, contemplar (p.55-56).

Esta valoración superlativa de la visión caló perfectamente en el pensamiento de la ciencia positivista, en razón a que sus verdades deben presentarse en el contexto de la evidencia, es decir de la constatación o verificación de los supuestos teóricos, es así como en el ámbito de la salud se estila hablar de medicina de la evidencia, igualmente en el campo jurídico cobra especial interés el sentido del ver, en razón a que la evidencia en dicho escenario juega un papel protagónico, Zambrano en este contexto manifiesta: “La ‘evidencia’ es el sumun de la verdad, o la verdad en su forma absoluta y así empleamos esta palabra sin darnos cuenta siquiera de que empleamos un criterio visual” (Zambrano, 2007, p.56). En esta misma línea se presenta la visión como el sentido que responde de manera más expansiva a los diferentes estímulos provenientes del entorno, del cual el ser humano captura y retiene formas, imágenes y momentos, que luego le servirán de insumo para poblar sus sueños y reconstruir realidades. Imágenes que se instalarán en su cerebro con la posibilidad de ser usadas para resolver por la vía de la

razón o del corazón, los dilemas que le plantea el mundo, o también para traducirlas al escenario estético de la pintura, en el que sin lugar a dudas, el sentido más preponderante es la visión, por medio del cual el artista en su sentir logra ver más allá de las formas.

El sentido de la visión, en todo caso, es la forma más inmediata en que se le presentan las cosas y con ellas la realidad al ser humano, de ahí que haya sido siempre tan privilegiado, hoy por ejemplo en esta sociedad líquida, como la denomina Bauman, el consumismo explota al máximo los distintos sentidos, en especial la visión, valiéndose entre otras cosas, del nivel de inconsciencia y falta de criterio con el que el hombre actual se aproxima a la realidad y sus dilemas, convirtiéndose así en un consumidor compulsivo, perdido entre las múltiples ofertas que le propone el mercado, y es en esta coyuntura en la que Zambrano manifiesta: “Y así lo visto se convierte o tiende a convertirse en objeto” (Zambrano, 2007, p.58). Lo lamentable de esta declaración zambraniana, es que aplica en múltiples situaciones, una de ellas es la visión reduccionista, que en ocasiones, tiene el hombre de sí mismo y de sus semejantes.

De esta reflexión sobre el sentido de la visión, se desprende, desde la mirada zambraniana, una magna y exigente tarea para el educador, que podríamos precisar en dos direcciones: La una, es la coherencia que debe mantener el maestro entre su vida y el mensaje que comunica, su actuar debe ser un permanente testimonio de lo que enseña, en tanto el estudiante siempre estará en posición de observador de su maestro. De otro lado, su misión debe ser similar a la que tuvo el padre de Zambrano con ella y es que el maestro deberá guiar a sus discentes hacia una nueva manera de mirar y aproximarse al mundo de la ciencia y a la realidad que lo circunda, asunto que implica de suyo involucrarse de lleno en su formación profesional desde el ámbito específico de su saber y también desarrollar acciones que contribuyan a formar seres autónomos, críticos, justos y con una alta sensibilidad social, es decir, acompañarlos en ese arduo camino que conduce a que se formen como personas y ciudadanos con derechos y deberes de orden local y planetario.

Del sentido del oído

El escuchar, recobra en el pensamiento zambraniano una gran importancia, muestra de ello es que en la siguiente declaración, se pueden observar tres elementos, que según Zambrano (2007) entran en relación profunda con la experiencia de oír:

Lo que se oye mueve el ánimo todavía más de lo que se ve. El grito de la víctima es más desgarrador que [la] propia vista. Y una palabra sola puede

más que la presencia real de una persona cuando se trata de creerla, de creer en ella. Lo que se oye es más prenda de fe que lo que se ve. Lo cual no deja de estar en relación con la definición tradicional de la fe que dice que fe es creer lo que no vemos. Mas en esta misma tradición se cree por la palabra escuchada y guardada. (p.58).

De la voz y el ánimo

El primero elemento es el relacionado con el ánimo, palabra que viene de la raíz latina *ánimus*, cuyo significado según la Real Academia de la Lengua, es alma o espíritu en cuanto es principio de la actividad humana, en esta medida entonces, el sentido del oído, gracias al cual el ser humano tiene la capacidad de oírse y oír al mundo, lo puede llegar a conectar directamente con su espíritu, es decir, la sensación recibida puede trascender, no quedarse meramente en la esfera externa, por el contrario, ir más allá, a tal punto, que pueda tocar las fibras más internas de su ser, es equivalente a la experiencia vivida en un aula, cuando se tiene la oportunidad de escuchar a un verdadero maestro, en tal experiencia solo se necesitaría estar en estado de escucha para estar totalmente ahí, disfrutando plenamente los acordes armónicos de una lección vuelta melodía, porque esa es otra virtud de la voz, que cada ser humano le puede impregnar sus propios acordes, al respecto ya advertían Larrosa y Aparici: “[...] hay elementos de la voz, precisamente los que no se pueden articular, el gemido, el susurro, el balbuceo, el sollozo, el quejido, tal vez la risa que no se pueden escribir” (Larrosa y Aparici, 2000, p.42).

De ahí que cada ser humano, en este caso particular, el maestro, en virtud de su singularidad vocal, unida al contenido de su mensaje, tenga la oportunidad de provocar que su discurso cale en las entrañas del discente, con la posibilidad incluso, de que conserve en su corazón, además del mensaje recibido, la partitura original de su armonía vocal. El ánimo también puede ser visto como esa fuerza inspiradora que una palabra puede provocar en el interior de un ser humano, a fin de que lleve a cabo con total empeño determinada acción o saque adelante su proyecto de vida, al respecto Zambrano (2007) afirma: “Lo que se oye, al contrario, se adentra en el ánimo, en el interior” (p.58).

Este primer elemento que otorga Zambrano en su declaración, tal como se ha mostrado, es de indiscutible trascendencia en el accionar del maestro, hoy como nunca la escuela y por ende la sociedad, necesita de maestros portadores de una voz que comunique ánimo y esperanza, además de conocimiento científico. Urgen maestros que tengan las ganas suficientes de llegar a las fibras más profundas del ser del estudiante y una vez allí, en

ese recinto sagrado que es su interior, saquen de él lo mejor y así puedan colocar su granito de arena en la construcción de esa parte inacabada del ser, a la que se refiere Zambrano, dando como resultado la formación de un nuevo hombre, que en tiempos actuales, es menester su presencia.

El poder de la palabra

El segundo elemento es el relacionado con la voz como portadora de la palabra. La capacidad de oír, otorga al ser humano la posibilidad, entre otras, de escuchar su propia palabra y la del otro y en su revelación constatar su poder, su superlativo valor reposa en el pensamiento zambrano cuando afirma que “La palabra es flor única, nace en cada momento, es piedra preciosa desdeñada hasta que henchida de luz aparece” (Zambrano, 1998, p. 129). Una palabra proveniente de un ser significativo, llámese padre, madre, amigo o maestro puede cambiar el rumbo de la vida de un ser humano. La palabra como portadora de sentido conlleva la posibilidad de acercarse a lo conocido e indagar por lo desconocido, posibilita construir o deconstruir el mundo, pues partiendo de una palabra, la guerra y la paz pueden ser instauradas.

La voz y en ella la palabra, tiene para Zambrano especial valor: “Y una palabra sola puede más que la presencia real de una persona cuando se trata de crearla, de creer en ella” (Zambrano, 2007, p.58). Según esta afirmación, es tanto el poder de la palabra, que en ocasiones tiene la capacidad de sustituir la presencia del ser humano, ella sola es presencia total y portadora además de confianza, creer en el otro es ante todo creer en sus palabras, creer de oído, sin necesidad de papeles que autentiquen el sentido que conlleva la palabra dada, puesto que esta en sí misma, debería refrendar las acciones humanas.

Desde el componente antropológico que conlleva la educación, es indiscutible el poder que puede llegar a ejercer el maestro, en virtud de la palabra hablada, la que permea al estudiante en el día a día, la que se instala en su ser. El discurso magisterial no solo tiene como fin entregar un conocimiento científico, tiene entre otras como meta, permitir la donación del ser del maestro, con todo lo que él es y este donarse, conlleva a que el estudiante construya su propio concepto de confianza, primero en sí mismo, luego en el maestro y finalmente en el mundo que este, a través de sus palabras portadoras de vida, le va mostrando.

La palabra y la fe

Finalmente el tercer elemento es el asociado a la fe que puede transmitir la palabra y que vincula no solo con la palabra que se emite, sino y más

importante, con la fe que pueda llegar a transmitir: “Lo que se oye es más prenda de fe que lo que se ve” (Zambrano, 2007, p.58), En el evento de que el estudiante confíe en la palabra de su maestro, lo que él exprese no será palabras que se lleve el viento, por el contrario, el discípulo vigilará que queden bien guardadas en su corazón, a fin de acudir a ellas cuando sea necesario, de ahí que sea tan urgente en momentos turbulentos como estos, que el maestro tenga dentro de las acciones que dan cuenta del cuidado de sí, el cultivo de la fe, de tal manera que su vida muestre la fe que tiene en sí mismo y en lo que hace, así las cosas, podrá y querrá contagiar de fe y también de esperanza a quienes lo escuchan, asunto que conlleva una alta dosis responsabilidad y un extenso compromiso con él mismo, con sus estudiantes y con el mundo.

4. A manera de conclusión

María Zambrano, desde su perspectiva filosófica y su fe en la renovación interior del hombre, hace una clara apuesta situando y pensando al ser humano en el contexto educativo, provocando de esta manera el surgimiento de dicha temática en el marco de su amplia reflexión filosófica. Como se pudo mostrar incluye como tópicos de su filosofar los actores y sus circunstancias, como también los respectivos dispositivos del acto educativo; y es adentrándose en los recodos de la educación, vista como experiencia no solo cognitiva, sino también sensible, en la que recobra especial importancia desde el pensamiento de Zambrano el encuentro consigo mismo, con el otro y lo otro, con un único afán y es el de llegar a ser personas íntegras, con la posibilidad de mirar al mundo y actuar en él, desde una perspectiva cada vez más humana, para lo cual se hace necesaria, entre otras cosas, una pedagogía de connotación ontológica, que armonice con el sentido de su razón poética que en sus palabras es “[...] todo menos diosa [...]. Ya que la Razón, que no es diosa, no es tampoco invulnerable ni insensible a lo humano” (Zambrano, 1986, p. 13). Por lo tanto será una razón que atienda al ser humano en su accionar externo, pero a su vez, segura de promover en él una mirada constante al interior de su ser, en procura de ir construyéndose como persona. Así las cosas, podríamos unirnos al pensamiento zambraniano cuando asegura, que persona es “[...] lugar donde el futuro se abre paso” (Zambrano, 1992, p.129).

El aula será siempre un espacio para el conocimiento, la palabra, el silencio, la atención, la reflexión y también el lugar en que el maestro escribirá en el corazón del alumno y escribir en el pensamiento zambraniano es una acción de fe, respecto a lo cual expresa: “Acto de fe el escribir, y como toda fe, de fidelidad. El escribir pide la fidelidad antes que cosa

alguna. Ser fiel a aquello que pide ser sacado del silencio” (Zambrano, 2000, p. 40). Asegura también Zambrano que “La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia” (Zambrano, 2010, p.13). Pensamiento que entra en profunda relación con lo que se espera que suceda en el aula, en tanto es un espacio que viabiliza el encuentro consigo mismo, con el otro, el maestro, el conocimiento y la realidad. El aula es don, porque estar allí es una posibilidad de llegar a ser, se insinúa como un camino a recorrer en busca de sentido y es hallazgo por gracia porque se corre el dulce riego de hallar el ser que habita al hombre en sus entrañas.

Conlleva esta invitación de Zambrano a los educadores, un gran reto, en razón a que la pedagogía, vista desde una perspectiva ontológica, debe ser siempre provocadora y para serlo debe estar soportada en argumentos, pero no serán solo aquellos que provengan de la ciencia, pues por serlo ya tiene su propio argumento; intuimos entonces que cuando Zambrano se refiere a la argumentación, está haciendo alusión a esa bandeja de connotación humana, por llamarlo de alguna forma, en la que el maestro sirve al estudiante ese saber científico, en tal sentido agrega “Pero este ‘argumento’ puede tardar mucho tiempo en ser revelado, y aun bien puede permanecer semiculto durante toda la vida del sujeto a quien pertenece una tal forma de atención” (Zambrano, 2007, p.62).

La educación vista desde la perspectiva zambraniana, invita al maestro y con él al sistema educativo, a creer en la viabilidad de la utopía de que un mundo humanizado es posible, en tanto la razón positivista deje penetrar en sus entrañas una razón humanizante, que le permita al educando y por lo tanto al hombre, mirarse a sí mismo, al otro y a la realidad, desde una perspectiva filantrópica que en ningún momento podría desconocer situaciones que por su magnitud y significado la atraviesan como son, entre otras, la guerra, el hambre, la pobreza y las diversas situaciones de discapacidad de los discentes; con esto queremos subrayar que la propuesta zambraniana, busca no ingenuamente un despertar de esta sensibilidad humana en un contexto donde tales hechos o situaciones, aletargan a nuestros educandos y educadores.

Referencias bibliográficas

- CASADO, A. y SÁNCHEZ-GEY, J. (2007): “Filosofía y Educación en María Zambrano”, *Revista Española de Pedagogía*, 238, pp. 545-557.
- LARROSA, J y APARICI B. (2000): “Aprender de oído. El aula, el claro y la voz en María Zambrano”, *Revista Educación y Pedagogía*, 12 (26-27), pp. 39-46.

- MAILLARD, Ch. (1992). *La creación por la metáfora*, 1ª Ed. Barcelona: Anthropos.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1970). *Unas lecciones de metafísica*, 3ª Ed. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- ZAMBRANO, M. (1986). *De la aurora*, Madrid: Ediciones Turner.
- ZAMBRANO, M. (1989). (primera reimpresión) *Senderos*, Barcelona: Editorial Anthropos.
- ZAMBRANO, M. (1992). (primera reimpresión). *Persona y democracia*, Barcelona: Editorial anthropos.
- ZAMBRANO, M. (1998). *Premio Cervantes 1988*, Madrid: Mateu Cromo Artes Gráficas S:A
- ZAMBRANO, M. (2000). *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid: Alianza editorial, S.A.
- ZAMBRANO, M. (2007). *Filosofía y Educación*. Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey (Eds), Málaga: Ágora.
- ZAMBRANO, M. (2010). (quinta reimpresión). *Filosofía y Poesía*, México: Fondo de cultura económica.